

**EL JUEGO DIRIGIDO Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LA ETAPA
PREOPERACIONAL EN EL NIVEL INICIAL**
**DIRECTED PLAY AND ITS INFLUENCE ON THE DEVELOPMENT OF THE
PREOPERATIONAL STAGE IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION**

**Autores: ¹Miryam Janeth Jami Chicaiza, ²Lourdes Elizabeth Morales Llerena, ³Janeth
Alexandra Tutasig Fonseca y ⁴Inés María Yanchaluisa Chicaiza.**

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-3807-1335>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-7412-3795>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-3108-1495>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-8907-4791>

¹E-mail de contacto: lca.jami@hotmail.com

²E-mail de contacto: lourdes.morales@docentes.educacion.edu.ec

³E-mail de contacto: janeth.tutasig@docentes.educacion.edu.ec

⁴E-mail de contacto: ines.yanchaluisa@docentes.educacion.edu.ec

Afiliación: ¹**Investigador independiente, (Ecuador). ²*U. E. Monseñor Juan Wiesneth, (Ecuador). ⁴*U. E. Federico González Suárez, (Ecuador)

Artículo recibido: 17 de Abril del 2026

Artículo revisado: 17 de Abril del 2026

Artículo aprobado: 16 de Mayo del 2026

¹Licenciada en Educación Básica por la Universidad Técnica de Ambato (Ecuador), cursando una maestría en Educación Básica por la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Licenciada en Educación Básica en la Universidad Estatal de Milagro (Ecuador). Posee una maestría en Educación Básica de la Universidad Estatal de Milagro (Ecuador), docente de la Unidad Educativa Monseñor Juan Wiesneth (Ecuador).

³Licenciada en Educación, con mención en Informática y Computación graduada en la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador). Posee una maestría en Educación Básica graduada en la Universidad Estatal de Milagro (Ecuador).

⁴Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Básica, graduada en la Universidad Técnica de Cotopaxi, (Ecuador). Posee un Magister en Educación Básica otorgado en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Docente en la Unidad Educativa Federico González Suárez.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia del juego dirigido en el desarrollo de la etapa preoperacional en niños del nivel inicial. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo con diseño cuasi experimental, utilizando pretest y postest aplicados a un grupo experimental y un grupo de control conformados por 54 estudiantes de educación inicial pertenecientes a una institución educativa de la ciudad de Milagro, Ecuador. La técnica utilizada fue la observación sistemática y como instrumento se aplicó una ficha de observación estructurada validada mediante juicio de expertos y analizada estadísticamente con Alfa de Cronbach para garantizar su confiabilidad. La intervención pedagógica consistió en la aplicación de actividades basadas en el juego dirigido durante ocho semanas académicas. Los resultados evidenciaron mejoras significativas en el grupo experimental en

dimensiones relacionadas con el pensamiento simbólico, el lenguaje oral, la interacción social y la creatividad infantil. En el postest, el 70,4% de los estudiantes del grupo experimental alcanzó niveles altos de desempeño, mientras que en el grupo de control únicamente el 22,3% logró ubicarse en este nivel. Asimismo, el análisis inferencial mediante Rho de Spearman mostró una correlación positiva muy alta entre el juego dirigido y el desarrollo de la etapa preoperacional ($\rho = 0,874$; $p < 0,05$), confirmando la aceptación de la hipótesis de investigación. Se concluyó que el juego dirigido constituye una estrategia pedagógica eficaz para fortalecer el desarrollo cognitivo, social y comunicativo en niños del nivel inicial mediante experiencias lúdicas significativas y participativas.

Palabras clave: Juego dirigido, Etapa preoperacional, Educación inicial.

Abstract

This research aimed to analyze the influence of guided play on the development of the preoperational stage in preschool children. The study employed a quantitative approach with a quasi-experimental design, using pre-tests and post-tests administered to an experimental group and a control group comprised of 54 preschool students from an educational institution in the city of Milagro, Ecuador. The technique used was systematic observation, and the instrument employed was a structured observation checklist validated by expert review and statistically analyzed using Cronbach's alpha to ensure its reliability. The pedagogical intervention consisted of the application of guided play-based activities over eight academic weeks. The results showed significant improvements in the experimental group in dimensions related to symbolic thought, oral language, social interaction, and children's creativity. In the post-test, 70.4% of the students in the experimental group reached high levels of performance, while in the control group only 22.3% achieved this level. Furthermore, inferential analysis using Spearman's rho showed a very high positive correlation between guided play and the development of the preoperational stage ($\rho = 0.874$; $p < 0.05$), confirming the acceptance of the research hypothesis. It was concluded that guided play constitutes an effective pedagogical strategy for strengthening cognitive, social, and communicative development in early childhood education through meaningful and participatory play experiences.

Keywords: Guided play, Preoperational stage, Early childhood education.

Sumário

Esta pesquisa teve como objetivo analisar a influência do jogo guiado no desenvolvimento do estágio pré-operatório em crianças pré-escolares. O estudo empregou uma abordagem quantitativa com delineamento quase-experimental, utilizando pré-testes e pós-testes aplicados a um grupo experimental e um grupo controle, compostos por 54 alunos da pré-escola

de uma instituição de ensino na cidade de Milagro, Equador. A técnica utilizada foi a observação sistemática, e o instrumento empregado foi uma lista de verificação de observação estruturada, validada por revisão de especialistas e analisada estatisticamente utilizando o alfa de Cronbach para garantir sua confiabilidade. A intervenção pedagógica consistiu na aplicação de atividades baseadas em jogo guiado ao longo de oito semanas letivas. Os resultados mostraram melhorias significativas no grupo experimental em dimensões relacionadas ao pensamento simbólico, linguagem oral, interação social e criatividade infantil. No pós-teste, 70,4% dos alunos do grupo experimental atingiram altos níveis de desempenho, enquanto no grupo controle apenas 22,3% alcançaram esse nível. Além disso, a análise inferencial utilizando o coeficiente de correlação de Spearman demonstrou uma correlação positiva muito alta entre o jogo guiado e o desenvolvimento do estágio pré-operatório ($\rho = 0,874$; $p < 0,05$), confirmando a hipótese da pesquisa. Concluiu-se que o jogo guiado constitui uma estratégia pedagógica eficaz para fortalecer o desenvolvimento cognitivo, social e comunicativo na educação infantil por meio de experiências lúdicas significativas e participativas.

Palavras-chave: Jogo guiado, Estágio pré-operatório, Educação infantil.

Introducción

El desarrollo infantil durante los primeros años de vida constituye una de las etapas más determinantes para la consolidación de habilidades cognitivas, sociales, emocionales y motrices que acompañarán al ser humano durante todo su proceso educativo y formativo. En este contexto, la educación inicial adquiere una relevancia trascendental debido a que representa el primer espacio sistemático de interacción pedagógica donde los niños comienzan a estructurar procesos de pensamiento, lenguaje, simbolización y adaptación social mediante experiencias

significativas de aprendizaje. Diversos estudios en el ámbito de la psicología evolutiva han demostrado que las experiencias tempranas influyen directamente en la organización de las funciones cognitivas superiores, especialmente cuando estas experiencias se desarrollan mediante actividades lúdicas planificadas que estimulan la exploración, la imaginación y la resolución de problemas desde edades tempranas (Piaget, 1973). En consecuencia, las instituciones de educación inicial enfrentan el desafío de implementar estrategias metodológicas activas que permitan fortalecer el desarrollo integral de los niños a través de ambientes pedagógicos dinámicos y participativos. Dentro de estas estrategias, el juego dirigido se ha consolidado como una herramienta educativa fundamental debido a su capacidad para integrar el aprendizaje con la motivación y la participación espontánea del estudiante. Asimismo, organismos internacionales relacionados con la infancia y la educación han enfatizado la necesidad de incorporar metodologías lúdicas en el currículo inicial para favorecer procesos de desarrollo cognitivo acordes con las características evolutivas de la niñez (UNESCO, 2022). Por esta razón, el análisis de la influencia del juego dirigido sobre el desarrollo de la etapa preoperacional constituye un tema de gran relevancia científica y pedagógica dentro del contexto educativo contemporáneo.

La teoría del desarrollo cognitivo propuesta por Jean Piaget establece que la etapa preoperacional comprende aproximadamente desde los dos hasta los siete años de edad y se caracteriza por el desarrollo progresivo de la función simbólica, el pensamiento intuitivo y la representación mental de objetos y situaciones. Durante esta etapa, los niños comienzan a utilizar símbolos, imágenes y palabras para representar la realidad, aunque todavía

presentan limitaciones relacionadas con el razonamiento lógico y la comprensión de operaciones mentales complejas (Piaget & Inhelder, 2007). Desde esta perspectiva, el aprendizaje infantil debe estar vinculado a experiencias concretas y significativas que permitan al niño interactuar activamente con su entorno mediante procesos de exploración y descubrimiento guiado. El juego dirigido aparece entonces como una estrategia pedagógica que facilita el fortalecimiento de habilidades cognitivas esenciales propias de la etapa preoperacional, tales como la imaginación, la clasificación, la seriación, la comunicación verbal y la representación simbólica. Además, el carácter estructurado del juego dirigido permite al docente orientar los objetivos educativos sin limitar la creatividad ni la participación espontánea del estudiante, favoreciendo así un equilibrio entre el aprendizaje formal y la actividad lúdica. Investigaciones recientes han evidenciado que los niños que participan frecuentemente en actividades lúdicas guiadas presentan mayores niveles de atención, interacción social y desarrollo cognitivo en comparación con aquellos expuestos exclusivamente a metodologías tradicionales centradas en la repetición y la memorización (Bodrova & Leong, 2015). Por consiguiente, resulta necesario profundizar en el estudio del juego dirigido como elemento potenciador del desarrollo cognitivo infantil dentro de los contextos educativos iniciales.

En el ámbito educativo latinoamericano, múltiples instituciones de educación inicial continúan enfrentando dificultades relacionadas con la implementación de estrategias pedagógicas activas orientadas al desarrollo integral del niño. En muchos casos, las prácticas docentes aún se encuentran influenciadas por modelos tradicionales que priorizan actividades

mecánicas y rígidas, limitando la exploración libre, la creatividad y la participación activa de los estudiantes dentro del aula. Esta situación resulta particularmente preocupante durante la etapa preoperacional debido a que el aprendizaje infantil en estas edades depende significativamente de experiencias concretas y dinámicas que permitan la construcción progresiva del conocimiento a través de la interacción con el entorno (Vygotsky, 1979). Frente a esta problemática, el juego dirigido emerge como una alternativa metodológica capaz de transformar los espacios educativos en escenarios de aprendizaje significativo donde el niño desarrolla habilidades cognitivas, sociales y emocionales mediante actividades organizadas pedagógicamente. De igual manera, diversos autores sostienen que las experiencias lúdicas dirigidas favorecen el desarrollo del lenguaje oral, la autonomía, la resolución de conflictos y la interiorización de normas sociales, aspectos fundamentales para el adecuado desenvolvimiento infantil en los primeros años escolares (Garaigordobil, 2014). Sin embargo, pese a los beneficios ampliamente reconocidos del juego en la educación inicial, aún existen contextos educativos donde su aplicación pedagógica es limitada o poco sistematizada, lo que evidencia la necesidad de desarrollar investigaciones orientadas a analizar su verdadera influencia sobre el desarrollo cognitivo infantil. En consecuencia, estudiar la relación entre el juego dirigido y la etapa preoperacional permite generar conocimientos relevantes que contribuyan al fortalecimiento de las prácticas pedagógicas en el nivel inicial.

La incorporación del juego dirigido dentro de los procesos educativos también responde a las nuevas concepciones pedagógicas centradas en el estudiante como protagonista activo de su aprendizaje. Desde esta perspectiva, el docente deja de asumir únicamente un rol transmisor de

conocimientos para convertirse en mediador y facilitador de experiencias significativas orientadas al desarrollo integral del niño. En este sentido, el juego dirigido posibilita la creación de situaciones pedagógicas donde los estudiantes participan activamente en la construcción de aprendizajes mediante actividades organizadas que estimulan la observación, la imaginación, la socialización y la solución de problemas cotidianos. Asimismo, el carácter motivador del juego favorece la permanencia de la atención y el interés infantil durante el desarrollo de las actividades escolares, permitiendo una mayor disposición hacia el aprendizaje y la participación colectiva (Bruner, 1984). De igual forma, el uso adecuado del juego dirigido contribuye al fortalecimiento de competencias relacionadas con el pensamiento simbólico y la representación mental, capacidades estrechamente vinculadas con las características propias de la etapa preoperacional descrita por Piaget. La relevancia pedagógica de esta estrategia radica además en su capacidad para integrar dimensiones cognitivas, afectivas y sociales dentro de un mismo proceso educativo, promoviendo experiencias integrales que favorecen el desarrollo armónico de la niñez. Por ello, resulta indispensable analizar de manera científica cómo las actividades lúdicas dirigidas influyen en el desarrollo de las capacidades cognitivas de los niños del nivel inicial.

En los últimos años, las investigaciones relacionadas con educación infantil han enfatizado la importancia de diseñar ambientes pedagógicos estimulantes que respondan a las necesidades evolutivas de los estudiantes durante las primeras etapas de formación escolar. Estos estudios sostienen que el aprendizaje significativo en edades tempranas depende en gran medida de la calidad de las

experiencias educativas proporcionadas dentro del aula, especialmente cuando estas experiencias se desarrollan mediante metodologías activas y participativas. Bajo esta lógica, el juego dirigido representa una herramienta metodológica que permite articular los contenidos curriculares con actividades recreativas capaces de estimular el pensamiento preoperacional mediante procesos de simbolización, imitación y representación mental. Además, las dinámicas lúdicas favorecen el fortalecimiento de habilidades sociales relacionadas con la cooperación, el respeto de normas y la comunicación interpersonal, contribuyendo así al desarrollo integral del niño dentro del contexto educativo (Singer, Golinkoff, & Hirsh-Pasek, 2006). A pesar de ello, en algunas instituciones educativas persisten limitaciones vinculadas con la planificación y aplicación adecuada de estrategias lúdicas dirigidas, situación que puede afectar negativamente el desarrollo cognitivo y social de los estudiantes durante esta etapa evolutiva. En este marco, surge la necesidad de investigar cómo el juego dirigido influye específicamente en el desarrollo de la etapa preoperacional en niños del nivel inicial, considerando tanto sus aportes cognitivos como sus implicaciones pedagógicas dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto, la presente investigación busca aportar evidencia científica que permita fortalecer las prácticas educativas orientadas al desarrollo infantil integral mediante el uso pedagógico del juego dirigido.

Marco teórico

El juego constituye una de las actividades fundamentales en el desarrollo integral de la infancia debido a que permite al niño explorar su entorno, expresar emociones, desarrollar habilidades cognitivas y fortalecer procesos de

socialización desde edades tempranas. Desde el campo de la psicología evolutiva y la pedagogía infantil, el juego ha sido considerado una herramienta natural de aprendizaje que favorece la construcción progresiva del conocimiento mediante experiencias significativas y dinámicas. Diversos autores sostienen que durante los primeros años de vida los niños aprenden principalmente a través de actividades lúdicas que estimulan la curiosidad, la creatividad y la interacción con los objetos y las personas que forman parte de su contexto inmediato (Piaget, 1973). En este sentido, el juego no debe entenderse únicamente como una actividad recreativa orientada al entretenimiento, sino como un proceso pedagógico que contribuye al fortalecimiento de funciones cognitivas, emocionales y sociales esenciales para el desarrollo infantil. Asimismo, el contexto educativo contemporáneo ha reconocido la importancia de incorporar metodologías lúdicas dentro del currículo escolar con el propósito de favorecer aprendizajes activos y participativos que respondan a las características evolutivas de la niñez. De igual manera, diferentes investigaciones educativas han evidenciado que las actividades basadas en el juego generan mayores niveles de motivación y participación estudiantil, facilitando procesos de aprendizaje más significativos y duraderos (Bodrova & Leong, 2015). Por esta razón, el estudio del juego dirigido adquiere una relevancia especial dentro del nivel inicial debido a su influencia sobre el desarrollo cognitivo y social de los niños durante la etapa preoperacional.

El juego dirigido se caracteriza por ser una actividad lúdica estructurada y planificada pedagógicamente por el docente con el propósito de alcanzar objetivos específicos de aprendizaje y desarrollo infantil. A diferencia del juego libre, donde el niño actúa

espontáneamente sin intervención constante del adulto, el juego dirigido implica la orientación y mediación pedagógica del docente, quien organiza materiales, establece normas y diseña experiencias de aprendizaje acordes con las necesidades evolutivas de los estudiantes. Esta modalidad de juego permite integrar contenidos curriculares con dinámicas recreativas que favorecen el desarrollo de capacidades cognitivas, motrices y socioemocionales mediante experiencias prácticas y participativas. Según Lev Vygotsky, las actividades guiadas por adultos o compañeros más competentes facilitan el aprendizaje infantil dentro de la denominada zona de desarrollo próximo, permitiendo que el niño alcance niveles superiores de comprensión y desempeño mediante la interacción social (Vygotsky, 1979). Bajo esta perspectiva, el juego dirigido se convierte en un mecanismo pedagógico que promueve la adquisición progresiva de habilidades cognitivas a través de la mediación docente y la participación activa del estudiante. Además, las experiencias lúdicas estructuradas favorecen la interiorización de normas, el fortalecimiento del lenguaje oral y el desarrollo de procesos simbólicos fundamentales durante la etapa preoperacional. En consecuencia, el juego dirigido representa una estrategia metodológica esencial para el fortalecimiento del aprendizaje significativo en el nivel inicial.

La etapa preoperacional forma parte de la teoría del desarrollo cognitivo propuesta por Jean Piaget y comprende aproximadamente entre los dos y siete años de edad. Durante esta etapa, los niños desarrollan progresivamente la capacidad de representar mentalmente objetos, personas y situaciones mediante imágenes, símbolos y palabras, lo que marca el inicio del pensamiento simbólico y la construcción de estructuras cognitivas más complejas. Sin embargo, aunque

el niño comienza a utilizar representaciones mentales, todavía presenta limitaciones relacionadas con el razonamiento lógico y la comprensión de operaciones abstractas, razón por la cual su aprendizaje depende principalmente de experiencias concretas y manipulativas (Piaget & Inhelder, 2007). Dentro de las principales características de la etapa preoperacional destacan el egocentrismo cognitivo, el pensamiento intuitivo, la centración y la incapacidad para comprender el principio de conservación. Estas características evidencian que el desarrollo cognitivo infantil requiere estrategias pedagógicas dinámicas que permitan estimular la exploración, la experimentación y la interacción social dentro de ambientes educativos significativos. En este contexto, el juego dirigido se convierte en una herramienta metodológica adecuada para favorecer procesos de simbolización, comunicación y razonamiento básico mediante actividades organizadas pedagógicamente. Asimismo, las dinámicas lúdicas permiten que los niños fortalezcan habilidades relacionadas con la imaginación, la representación y la resolución de situaciones simples propias de su nivel evolutivo. Por lo tanto, comprender las características de la etapa preoperacional resulta fundamental para analizar la influencia del juego dirigido en el desarrollo infantil.

El pensamiento simbólico constituye una de las capacidades más importantes desarrolladas durante la etapa preoperacional debido a que permite al niño representar mentalmente objetos y situaciones ausentes mediante símbolos, palabras, imágenes o gestos. Esta capacidad representa un avance significativo dentro del desarrollo cognitivo infantil, ya que facilita procesos relacionados con el lenguaje, la imaginación y el aprendizaje social. Según Piaget (1973), el surgimiento de la función simbólica posibilita que el niño utilice objetos

para representar otros elementos diferentes, fenómeno observable especialmente durante las actividades lúdicas donde los estudiantes asignan significados imaginarios a materiales cotidianos. En este sentido, el juego dirigido favorece el fortalecimiento del pensamiento simbólico mediante dinámicas pedagógicas que estimulan la creatividad, la dramatización y la representación de roles dentro del aula. Asimismo, las actividades lúdicas estructuradas permiten que los niños desarrollen habilidades de comunicación verbal y expresión emocional al interactuar con sus compañeros y docentes durante el proceso de juego. Diversos estudios relacionados con educación infantil sostienen que las experiencias pedagógicas basadas en la simbolización contribuyen significativamente al desarrollo del lenguaje y la capacidad de resolución de problemas en edades tempranas (Bruner, 1984). De igual manera, el juego dirigido promueve la construcción de aprendizajes significativos debido a que conecta las experiencias imaginativas del niño con objetivos educativos concretos planificados por el docente. En consecuencia, el fortalecimiento del pensamiento simbólico mediante actividades lúdicas representa un componente esencial dentro del desarrollo de la etapa preoperacional.

Otro aspecto fundamental relacionado con la etapa preoperacional es el desarrollo del lenguaje oral como herramienta principal de comunicación e interacción social. Durante los primeros años de vida, los niños experimentan un crecimiento acelerado de sus capacidades lingüísticas, ampliando progresivamente su vocabulario, comprensión verbal y habilidades comunicativas mediante la interacción constante con su entorno familiar y educativo. En este proceso, las actividades lúdicas desempeñan un papel esencial debido a que generan contextos dinámicos donde el niño

utiliza el lenguaje de manera espontánea para expresar ideas, emociones y experiencias. El juego dirigido favorece particularmente el desarrollo lingüístico porque incorpora instrucciones, diálogos, narraciones y actividades grupales que estimulan la participación verbal y la comunicación interpersonal dentro del aula. Además, la mediación docente durante las dinámicas lúdicas permite corregir errores de pronunciación, enriquecer el vocabulario infantil y fortalecer habilidades relacionadas con la comprensión y expresión oral (Papalia & Martorell, 2017). Asimismo, las experiencias lúdicas grupales contribuyen al aprendizaje de normas comunicativas básicas, tales como escuchar, respetar turnos y mantener conversaciones con otros compañeros. Diversas investigaciones educativas han demostrado que los niños que participan regularmente en actividades pedagógicas basadas en el juego presentan mayores avances en el desarrollo del lenguaje y la interacción social en comparación con aquellos expuestos únicamente a metodologías tradicionales (Garaigordobil, 2014). Por esta razón, el juego dirigido constituye una estrategia pedagógica relevante para estimular el desarrollo lingüístico durante la etapa preoperacional.

La socialización infantil representa otro de los componentes fundamentales fortalecidos mediante el juego dirigido dentro de la educación inicial. Durante la etapa preoperacional, los niños comienzan a establecer relaciones más complejas con sus pares y adultos, desarrollando habilidades relacionadas con la cooperación, la empatía y el cumplimiento de normas sociales básicas. En este sentido, el juego dirigido favorece la interacción grupal debido a que promueve actividades colaborativas donde los estudiantes deben comunicarse, compartir materiales y

participar colectivamente en la resolución de situaciones planteadas por el docente. Según Vygotsky (1979), el aprendizaje infantil ocurre principalmente mediante la interacción social, razón por la cual las experiencias compartidas dentro del aula resultan fundamentales para el desarrollo cognitivo y emocional del niño. Bajo esta perspectiva, el juego dirigido permite fortalecer procesos de socialización mediante dinámicas organizadas que facilitan la convivencia, el respeto mutuo y la participación activa dentro del contexto educativo. Asimismo, las actividades lúdicas grupales contribuyen al desarrollo de habilidades emocionales relacionadas con el autocontrol, la tolerancia y la expresión adecuada de sentimientos durante las interacciones cotidianas. Investigaciones recientes en educación infantil han demostrado que los ambientes pedagógicos basados en el juego favorecen significativamente la adaptación escolar y el desarrollo socioemocional de los estudiantes en edades tempranas (UNICEF, 2021). Por lo tanto, el juego dirigido constituye una estrategia integral que no solo fortalece el aprendizaje cognitivo, sino también la formación social y emocional del niño.

El aprendizaje significativo en la educación inicial depende en gran medida de la implementación de estrategias pedagógicas activas que respondan a las necesidades e intereses de los estudiantes durante las primeras etapas de desarrollo. En este contexto, el juego dirigido se presenta como una metodología capaz de transformar los procesos tradicionales de enseñanza en experiencias dinámicas y participativas donde el niño aprende mediante la acción, la exploración y la interacción con su entorno. Según David Ausubel, el aprendizaje significativo ocurre cuando los nuevos conocimientos se relacionan de manera coherente con las experiencias previas del

estudiante, permitiendo una comprensión más profunda y duradera de los contenidos educativos (Ausubel, 2002). Bajo esta concepción, las actividades lúdicas dirigidas facilitan la construcción del conocimiento debido a que vinculan experiencias concretas y motivadoras con objetivos pedagógicos claramente definidos por el docente. Asimismo, el juego dirigido favorece la atención y la motivación infantil, elementos indispensables para el desarrollo efectivo del aprendizaje durante la etapa preoperacional. Las dinámicas recreativas organizadas también estimulan la curiosidad y el interés del niño por descubrir nuevas formas de interacción y resolución de problemas, fortaleciendo así procesos cognitivos relacionados con la memoria, la percepción y el razonamiento básico. De igual manera, el carácter participativo del juego permite que los estudiantes asuman un rol activo dentro del proceso educativo, favoreciendo la autonomía y la construcción progresiva de conocimientos significativos. En consecuencia, el juego dirigido constituye una herramienta metodológica esencial para el fortalecimiento del aprendizaje significativo en el nivel inicial.

Las tendencias pedagógicas contemporáneas han reconocido la necesidad de implementar metodologías innovadoras orientadas al desarrollo integral de la infancia mediante enfoques centrados en la actividad y participación del estudiante. Dentro de estas tendencias, el juego dirigido ocupa un lugar relevante debido a que permite integrar el aprendizaje académico con experiencias recreativas que favorecen simultáneamente el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño. Diversos organismos internacionales relacionados con la educación y la infancia sostienen que el juego debe considerarse un derecho fundamental y una estrategia

pedagógica indispensable dentro de los programas de educación inicial debido a su influencia positiva sobre el desarrollo integral infantil (UNESCO, 2022). Asimismo, las políticas educativas actuales promueven la incorporación de ambientes de aprendizaje dinámicos y flexibles donde los niños puedan explorar, experimentar y construir conocimientos mediante actividades lúdicas organizadas pedagógicamente. En este marco, el docente desempeña un rol esencial como mediador del aprendizaje, diseñando experiencias educativas que estimulen la creatividad, la participación y el desarrollo de habilidades cognitivas propias de la etapa preoperacional. Además, la adecuada planificación del juego dirigido permite atender las diferencias individuales de los estudiantes, favoreciendo procesos educativos inclusivos y adaptados a las características evolutivas de cada niño. Investigaciones recientes han evidenciado que las metodologías lúdicas generan mejores resultados en términos de motivación, participación y desarrollo cognitivo dentro de la educación inicial en comparación con modelos tradicionales centrados exclusivamente en actividades repetitivas y memorísticas (Singer et al., 2006). Por consiguiente, el juego dirigido representa una estrategia pedagógica fundamental para fortalecer el desarrollo integral durante la etapa preoperacional en el nivel inicial.

El desarrollo cognitivo infantil dentro de la etapa preoperacional también se encuentra estrechamente relacionado con la capacidad del niño para construir aprendizajes mediante la manipulación concreta de objetos y la experimentación directa con su entorno. Durante esta fase evolutiva, los niños aprenden principalmente a través de experiencias sensoriales y motrices que les permiten interpretar progresivamente la realidad y

establecer relaciones básicas entre los elementos que observan cotidianamente. En este sentido, el juego dirigido favorece el aprendizaje experiencial debido a que incorpora materiales didácticos, dinámicas grupales y actividades de exploración que estimulan la percepción, la coordinación y el razonamiento intuitivo. Según las aportaciones de María Montessori, los ambientes educativos deben ofrecer oportunidades concretas de manipulación y descubrimiento para que el niño desarrolle autonomía y construya conocimientos mediante experiencias activas de aprendizaje (Montessori, 2003). Bajo esta perspectiva, las actividades lúdicas dirigidas permiten que los estudiantes interactúen con materiales concretos mientras fortalecen habilidades relacionadas con la clasificación, comparación y representación mental de objetos. Asimismo, la orientación pedagógica del docente durante el juego facilita que las experiencias recreativas se conviertan en situaciones de aprendizaje significativo acordes con las necesidades evolutivas de la infancia. Diversas investigaciones educativas han señalado que los niños expuestos a estrategias lúdicas manipulativas presentan mayores niveles de comprensión y participación escolar en comparación con aquellos sometidos exclusivamente a metodologías tradicionales centradas en la repetición verbal (Berk, 2018). Por lo tanto, el juego dirigido constituye una herramienta metodológica esencial para estimular procesos cognitivos relacionados con la exploración y el aprendizaje concreto durante la etapa preoperacional.

La creatividad infantil representa otro de los componentes fundamentales fortalecidos mediante el juego dirigido dentro de la educación inicial. La creatividad puede definirse como la capacidad del niño para generar ideas, resolver situaciones de manera

innovadora y expresar pensamientos mediante diferentes formas simbólicas y comunicativas. Durante la etapa preoperacional, esta capacidad se desarrolla progresivamente gracias a las experiencias imaginativas y recreativas que permiten al niño transformar mentalmente la realidad y construir escenarios ficticios a partir de sus experiencias cotidianas. En este contexto, el juego dirigido favorece la creatividad debido a que proporciona espacios organizados donde los estudiantes pueden dramatizar situaciones, inventar historias, asumir roles y utilizar materiales didácticos con fines simbólicos y expresivos. Según Bruner (1984), el aprendizaje creativo surge cuando el niño participa activamente en actividades que estimulan la imaginación y la resolución de problemas mediante experiencias dinámicas y participativas. Además, las actividades lúdicas dirigidas contribuyen al fortalecimiento de la espontaneidad y la iniciativa infantil, aspectos fundamentales para el desarrollo de la autonomía y la confianza personal. De igual manera, las experiencias recreativas organizadas por el docente permiten integrar objetivos pedagógicos con actividades motivadoras que mantienen el interés y la participación activa de los estudiantes dentro del aula. Investigaciones recientes han demostrado que la implementación de estrategias pedagógicas basadas en el juego favorece significativamente la creatividad y la capacidad de innovación en niños de educación inicial (Robinson, 2015). En consecuencia, el juego dirigido se consolida como una metodología adecuada para estimular el pensamiento creativo durante la etapa preoperacional.

Otro aspecto relevante relacionado con el desarrollo preoperacional es la formación de la autonomía infantil mediante experiencias pedagógicas que promuevan la participación

activa y la toma de decisiones dentro del contexto educativo. Durante los primeros años de vida, los niños comienzan a desarrollar habilidades relacionadas con la independencia personal, el autocontrol y la capacidad para realizar actividades básicas sin ayuda constante del adulto. En este sentido, el juego dirigido permite fortalecer la autonomía debido a que brinda oportunidades para que los estudiantes participen en actividades organizadas donde deben seguir instrucciones, resolver situaciones simples y asumir responsabilidades acordes con su edad. Según Erikson (2000), el desarrollo de la autonomía constituye una necesidad fundamental durante la infancia temprana, ya que influye directamente en la construcción de la autoestima y la seguridad emocional del niño. Bajo esta perspectiva, las actividades lúdicas dirigidas favorecen la confianza personal y la iniciativa infantil al permitir que los estudiantes exploren su entorno y participen activamente en experiencias recreativas guiadas pedagógicamente. Asimismo, la interacción grupal durante el juego contribuye al aprendizaje de normas y hábitos relacionados con la convivencia, el respeto y la cooperación dentro del aula. Diversos estudios en educación inicial han evidenciado que los ambientes pedagógicos participativos favorecen mayores niveles de independencia y adaptación escolar en comparación con contextos educativos excesivamente rígidos o directivos (Papalia & Martorell, 2017). Por ello, el juego dirigido representa una estrategia metodológica eficaz para fortalecer la autonomía y la participación activa durante la etapa preoperacional.

La motricidad infantil también desempeña un papel fundamental dentro del desarrollo integral del niño durante la educación inicial. Las habilidades motrices permiten al estudiante interactuar con su entorno, manipular objetos, desplazarse y coordinar movimientos

necesarios para la realización de actividades cotidianas y escolares. Durante la etapa preoperacional, el desarrollo motriz se encuentra estrechamente relacionado con los procesos cognitivos debido a que el movimiento favorece la exploración y el aprendizaje mediante experiencias concretas y dinámicas. En este contexto, el juego dirigido constituye una herramienta pedagógica que estimula tanto la motricidad gruesa como la motricidad fina mediante actividades recreativas organizadas que requieren coordinación, equilibrio, precisión y control corporal. Según Le Boulch (2001), el movimiento representa un componente esencial dentro del desarrollo cognitivo y emocional infantil debido a que facilita la interacción del niño con el medio y fortalece la construcción de esquemas corporales y espaciales. Asimismo, las dinámicas lúdicas dirigidas permiten que los estudiantes desarrollen habilidades motrices mientras participan en experiencias motivadoras y socialmente significativas dentro del aula. De igual manera, el juego favorece el desarrollo de la lateralidad, la coordinación visomotriz y la orientación espacial, capacidades fundamentales para posteriores procesos de aprendizaje relacionados con la lectura y la escritura. Investigaciones actuales en psicomotricidad educativa sostienen que las experiencias lúdicas organizadas contribuyen significativamente al desarrollo integral de los niños en edades tempranas (Aucouturier, 2004). En consecuencia, el juego dirigido constituye una estrategia pedagógica indispensable para fortalecer las habilidades motrices durante la etapa preoperacional.

El rol del docente dentro del juego dirigido resulta determinante para garantizar experiencias pedagógicas significativas orientadas al desarrollo integral del niño. En la educación inicial, el maestro no solo cumple

funciones relacionadas con la transmisión de conocimientos, sino también tareas de orientación, mediación y acompañamiento dentro del proceso educativo. Desde esta perspectiva, el docente debe planificar cuidadosamente las actividades lúdicas considerando las características evolutivas, intereses y necesidades de los estudiantes durante la etapa preoperacional. Asimismo, la adecuada mediación pedagógica permite transformar el juego en una experiencia educativa estructurada donde los niños desarrollan habilidades cognitivas, sociales y emocionales mediante la participación activa y la interacción grupal. Según Vygotsky (1979), el aprendizaje infantil se fortalece cuando el adulto actúa como mediador dentro de actividades que estimulan progresivamente capacidades superiores de pensamiento y comunicación. Bajo esta concepción, el docente debe intervenir estratégicamente durante el juego dirigido para orientar el aprendizaje sin limitar la creatividad ni la espontaneidad infantil. Además, la observación constante del comportamiento de los estudiantes durante las actividades lúdicas permite identificar necesidades, dificultades y potencialidades relacionadas con el desarrollo infantil. Diversos estudios pedagógicos han demostrado que la calidad de la mediación docente influye significativamente en los resultados educativos obtenidos mediante estrategias lúdicas en el nivel inicial (Bodrova & Leong, 2015). Por esta razón, el rol del docente constituye un elemento esencial dentro de la aplicación efectiva del juego dirigido en la etapa preoperacional.

La interacción social desarrollada mediante el juego dirigido favorece procesos fundamentales relacionados con la construcción de habilidades comunicativas y emocionales durante la infancia. Durante las actividades lúdicas grupales, los niños aprenden progresivamente a

compartir experiencias, resolver conflictos, expresar emociones y establecer vínculos afectivos con sus compañeros y docentes. Estas interacciones representan una base importante para el desarrollo socioemocional debido a que permiten interiorizar normas de convivencia y fortalecer actitudes relacionadas con la empatía, la cooperación y el respeto mutuo. Según Bandura (1987), gran parte del aprendizaje infantil ocurre mediante la observación e imitación de conductas presentes en el entorno social inmediato, razón por la cual las experiencias grupales dentro del aula poseen una influencia significativa sobre el comportamiento y desarrollo emocional del niño. En este sentido, el juego dirigido crea espacios de interacción donde los estudiantes aprenden conductas sociales positivas mientras participan activamente en dinámicas recreativas organizadas. Asimismo, las actividades lúdicas permiten desarrollar habilidades relacionadas con la autorregulación emocional y la resolución pacífica de conflictos mediante situaciones simuladas propias del juego simbólico. Diversas investigaciones en educación infantil han evidenciado que las metodologías basadas en el juego favorecen ambientes escolares más participativos, inclusivos y emocionalmente saludables (Denham, 2018). Por consiguiente, el juego dirigido representa una estrategia pedagógica fundamental para fortalecer la interacción social y el desarrollo emocional durante la etapa preoperacional.

Las políticas educativas actuales relacionadas con la primera infancia han reconocido la importancia de implementar metodologías activas centradas en el juego como eje fundamental del aprendizaje infantil. Organismos internacionales como la UNESCO y UNICEF sostienen que las experiencias lúdicas favorecen el desarrollo integral de los

niños al estimular dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y motrices dentro de ambientes educativos participativos y seguros. En este marco, los currículos de educación inicial han comenzado a incorporar estrategias pedagógicas basadas en el juego dirigido con el propósito de promover aprendizajes significativos acordes con las necesidades evolutivas de la infancia. Asimismo, estas políticas educativas enfatizan la necesidad de fortalecer la formación docente para garantizar la adecuada planificación y aplicación de metodologías lúdicas dentro de las instituciones educativas. Según UNESCO (2022), el aprendizaje basado en el juego mejora significativamente la motivación, la creatividad y el rendimiento académico en edades tempranas debido a que transforma el proceso educativo en una experiencia activa y participativa. Además, el juego dirigido favorece ambientes inclusivos donde todos los estudiantes pueden participar y desarrollar sus capacidades mediante actividades adaptadas a sus características individuales. Diversas investigaciones internacionales han confirmado que los programas educativos centrados en el juego generan mejores resultados en términos de desarrollo cognitivo y socioemocional durante la primera infancia (UNICEF, 2021). Por ello, la incorporación del juego dirigido dentro de las políticas educativas contemporáneas responde a la necesidad de fortalecer modelos pedagógicos más humanistas y centrados en el desarrollo integral del niño.

La relación entre el juego dirigido y el desarrollo de la etapa preoperacional evidencia la importancia de implementar estrategias pedagógicas innovadoras que respondan a las necesidades cognitivas y emocionales de los niños en educación inicial. El juego dirigido no solo favorece el fortalecimiento del

pensamiento simbólico y el aprendizaje significativo, sino que también contribuye al desarrollo del lenguaje, la creatividad, la socialización y la autonomía infantil mediante experiencias dinámicas y organizadas pedagógicamente. Asimismo, las actividades lúdicas permiten que el niño participe activamente en la construcción de conocimientos a través de procesos de exploración, interacción y representación mental acordes con las características propias de la etapa preoperacional descrita por Piaget. Diversos autores coinciden en que las metodologías basadas en el juego favorecen ambientes educativos más motivadores y participativos donde el aprendizaje ocurre de manera natural y significativa (Singer et al., 2006). De igual forma, el rol mediador del docente resulta indispensable para garantizar que las experiencias recreativas respondan a objetivos pedagógicos claramente establecidos dentro del proceso educativo. Además, la adecuada implementación del juego dirigido fortalece dimensiones fundamentales del desarrollo infantil relacionadas con la comunicación, la convivencia y la adaptación escolar durante los primeros años de formación académica. Investigaciones recientes continúan demostrando que el juego constituye una herramienta esencial para el desarrollo integral de la infancia y para la construcción de aprendizajes duraderos dentro de contextos educativos inclusivos y participativos. En consecuencia, el estudio del juego dirigido y su influencia en la etapa preoperacional representa una temática de gran relevancia científica y pedagógica para el fortalecimiento de la educación inicial contemporánea.

Materiales y Métodos

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo debido a que se orientó al

análisis objetivo y sistemático de la influencia del juego dirigido en el desarrollo de la etapa preoperacional en niños del nivel inicial mediante la recopilación y procesamiento de datos numéricos obtenidos a través de instrumentos estructurados. El enfoque cuantitativo permitió medir de manera precisa las variaciones relacionadas con las habilidades cognitivas, sociales y comunicativas de los estudiantes antes y después de la aplicación de estrategias pedagógicas basadas en el juego dirigido. Asimismo, este enfoque facilitó el establecimiento de relaciones entre las variables estudiadas mediante procedimientos estadísticos orientados a determinar el nivel de influencia existente entre el juego dirigido y el desarrollo de capacidades propias de la etapa preoperacional. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la investigación cuantitativa posibilita el análisis sistemático de fenómenos educativos mediante técnicas estadísticas que garantizan objetividad, confiabilidad y validez en la interpretación de los resultados obtenidos. En este sentido, el estudio permitió evaluar científicamente la efectividad de actividades lúdicas dirigidas aplicadas dentro del contexto de educación inicial. Además, el uso de procedimientos cuantitativos favoreció la organización estructurada de la información recopilada y la comparación de resultados obtenidos durante el proceso investigativo. Por consiguiente, el enfoque cuantitativo resultó pertinente para el desarrollo de la presente investigación debido a la necesidad de medir objetivamente la influencia pedagógica del juego dirigido sobre el desarrollo preoperacional infantil.

El diseño de la investigación correspondió a un estudio cuasi experimental con pretest y postest aplicado a un grupo experimental y un grupo de control, debido a que se buscó analizar los cambios producidos en el desarrollo de la etapa

preoperacional tras la implementación de una intervención pedagógica basada en el juego dirigido. Este diseño permitió comparar el nivel de desarrollo cognitivo de los niños antes y después de la aplicación de actividades lúdicas estructuradas dentro del aula, favoreciendo una evaluación objetiva de la efectividad de la estrategia metodológica utilizada. El grupo experimental participó en actividades pedagógicas fundamentadas en el juego dirigido durante un período académico determinado, mientras que el grupo de control continuó desarrollando actividades tradicionales sin la aplicación sistemática de estrategias lúdicas dirigidas. Asimismo, la aplicación del pretest permitió identificar el nivel inicial de desarrollo de habilidades relacionadas con el pensamiento simbólico, la socialización y el lenguaje oral, mientras que el postest facilitó la medición de los avances alcanzados luego de la intervención educativa. Según Campbell y Stanley (1995), los diseños cuasi experimentales permiten analizar relaciones de causa y efecto dentro de contextos educativos reales donde no siempre es posible la asignación completamente aleatoria de los participantes. De igual manera, este diseño metodológico favoreció la obtención de evidencias científicas relacionadas con la efectividad del juego dirigido como estrategia pedagógica en el nivel inicial. En consecuencia, el diseño cuasi experimental permitió desarrollar un análisis comparativo y sistemático sobre la influencia del juego dirigido en la etapa preoperacional.

La población estuvo conformada por 54 niños pertenecientes al nivel inicial de una institución educativa ubicada en la ciudad de Milagro, provincia del Guayas, Ecuador, durante el período académico 2025-2026. Esta población estuvo integrada por estudiantes cuyas edades oscilaron entre los 4 y 5 años, etapa correspondiente al desarrollo preoperacional

descrito por la teoría cognitiva de Piaget. La selección de esta población respondió a la necesidad de analizar el comportamiento de las variables investigadas dentro de un contexto educativo real donde los estudiantes se encontraban en pleno proceso de desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y comunicativas propias de la educación inicial. Asimismo, los participantes compartían características pedagógicas similares relacionadas con el currículo educativo, el contexto sociocultural y las condiciones institucionales donde se desarrolló la investigación. La muestra estuvo conformada por la totalidad de la población debido a que el número de estudiantes era accesible y manejable para el desarrollo del estudio, razón por la cual se trabajó mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional. Del total de participantes, 27 niños integraron el grupo experimental y 27 conformaron el grupo de control, garantizando condiciones similares para la aplicación de los procedimientos investigativos. Además, la participación de los estudiantes se realizó respetando principios éticos relacionados con la confidencialidad, el consentimiento informado de los representantes legales y el bienestar integral de los niños durante el proceso investigativo.

Las variables investigadas estuvieron constituidas por el juego dirigido como variable independiente y el desarrollo de la etapa preoperacional como variable dependiente. La variable independiente se conceptualizó como el conjunto de actividades lúdicas planificadas y orientadas pedagógicamente por el docente con la finalidad de estimular habilidades cognitivas, sociales y comunicativas en los estudiantes del nivel inicial. Esta variable incluyó dimensiones relacionadas con la participación activa, las dinámicas grupales, la utilización de materiales didácticos y la

mediación pedagógica dentro de las actividades recreativas desarrolladas durante la intervención educativa. Por otra parte, la variable dependiente estuvo orientada al análisis del desarrollo de capacidades propias de la etapa preoperacional, considerando dimensiones como el pensamiento simbólico, el lenguaje oral, la socialización y la creatividad infantil. Asimismo, cada una de estas dimensiones fue operacionalizada mediante indicadores específicos relacionados con la representación simbólica, la interacción grupal, la expresión verbal y la resolución básica de situaciones dentro del contexto educativo. Según Piaget e Inhelder (2007), las capacidades cognitivas desarrolladas durante la etapa preoperacional constituyen elementos esenciales para la construcción progresiva del pensamiento infantil y el aprendizaje significativo. En este sentido, la operacionalización de variables permitió establecer criterios objetivos para la recopilación y análisis de la información obtenida durante el estudio. Por lo tanto, la definición clara de las variables favoreció la coherencia metodológica y el cumplimiento de los objetivos planteados en la investigación.

Para la recopilación de información se utilizaron técnicas e instrumentos acordes con el enfoque cuantitativo y el diseño cuasi experimental adoptado en el estudio. La técnica principal empleada fue la observación sistemática debido a que permitió registrar el comportamiento y desempeño de los estudiantes durante el desarrollo de actividades pedagógicas relacionadas con el juego dirigido. Como instrumento de investigación se aplicó una ficha de observación estructurada compuesta por indicadores vinculados con las dimensiones del desarrollo preoperacional, tales como pensamiento simbólico, interacción social, creatividad y lenguaje oral. Este

instrumento fue diseñado utilizando una escala valorativa de frecuencia que permitió medir el nivel de desempeño de los estudiantes antes y después de la intervención educativa. Asimismo, la ficha de observación fue sometida a un proceso de validación mediante juicio de expertos conformado por profesionales especializados en educación inicial y metodología de la investigación, quienes evaluaron aspectos relacionados con claridad, pertinencia y coherencia de los ítems planteados. Además, para garantizar la confiabilidad del instrumento se aplicó una prueba piloto cuyos resultados fueron analizados mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniéndose niveles adecuados de consistencia interna. Según Arias (2020), la validez y confiabilidad de los instrumentos constituyen elementos esenciales para garantizar la precisión y credibilidad de los resultados obtenidos dentro de una investigación científica. En consecuencia, la utilización de técnicas e instrumentos estructurados permitió recopilar información objetiva y pertinente para el desarrollo del estudio.

El procedimiento metodológico se desarrolló en varias fases organizadas sistemáticamente para garantizar el cumplimiento de los objetivos de investigación. En una primera etapa se realizó el diagnóstico inicial mediante la aplicación del pretest a los grupos experimental y de control con el propósito de identificar el nivel de desarrollo preoperacional de los estudiantes antes de la intervención pedagógica. Posteriormente, se diseñó y aplicó un programa de actividades basadas en el juego dirigido dirigido exclusivamente al grupo experimental durante un período de ocho semanas académicas. Estas actividades incluyeron dinámicas relacionadas con dramatizaciones, juegos simbólicos, ejercicios cooperativos y

actividades recreativas orientadas al fortalecimiento del pensamiento simbólico, la comunicación oral y la interacción social. Mientras tanto, el grupo de control continuó desarrollando actividades pedagógicas tradicionales sin la incorporación sistemática de estrategias lúdicas dirigidas. Finalizada la intervención educativa, se aplicó el postest a ambos grupos con la finalidad de comparar los resultados obtenidos y determinar los cambios producidos en las capacidades relacionadas con la etapa preoperacional. Asimismo, durante todo el proceso investigativo se mantuvo una observación constante del comportamiento y participación de los estudiantes dentro de las actividades desarrolladas. De igual manera, el procedimiento metodológico se ejecutó respetando criterios éticos relacionados con la integridad y bienestar de los participantes, garantizando un ambiente pedagógico seguro y adecuado para el desarrollo infantil.

Para el procesamiento y análisis de la información recopilada se utilizaron técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales mediante el programa estadístico IBM SPSS Statistics versión 27. En la fase descriptiva se emplearon frecuencias absolutas, porcentajes y tablas comparativas que permitieron organizar e interpretar los resultados obtenidos en el pretest y postest aplicados a los grupos experimental y de control. Asimismo, estos procedimientos facilitaron la identificación de variaciones relacionadas con las dimensiones del desarrollo preoperacional analizadas durante el estudio. En cuanto al análisis inferencial, se utilizó la prueba estadística de Rho de Spearman debido a que permitió determinar el nivel de relación existente entre el juego dirigido y el desarrollo de la etapa preoperacional considerando el comportamiento de las variables investigadas. Además, la utilización de técnicas estadísticas inferenciales favoreció la comprobación

objetiva de la hipótesis planteada y el establecimiento de conclusiones científicas sustentadas en evidencia cuantitativa. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), el análisis estadístico constituye un componente esencial dentro de la investigación cuantitativa debido a que permite interpretar los datos obtenidos de manera objetiva y sistemática. Por consiguiente, el uso de procedimientos estadísticos descriptivos e inferenciales permitió garantizar rigor científico y confiabilidad en los resultados de la investigación.

Resultados y Discusión

Tabla 1. Nivel de desarrollo del pensamiento simbólico en el pretest y postest del grupo experimental.

Nivel de desempeño	Pretest f	Pretest %	Postest f	Postest %
Bajo	14	51,9%	2	7,4%
Medio	10	37,0%	7	25,9%
Alto	3	11,1%	18	66,7%
Total	27	100%	27	100%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados obtenidos en la dimensión relacionada con el pensamiento simbólico evidenciaron cambios significativos en el grupo experimental después de la aplicación de actividades pedagógicas basadas en el juego dirigido. En el pretest se observó que el 51,9% de los estudiantes presentaban un nivel bajo de desempeño en habilidades relacionadas con la representación simbólica, dramatización e imaginación, mientras que únicamente el 11,1% alcanzaba un nivel alto. Estos resultados reflejaron limitaciones iniciales vinculadas con la capacidad de representar objetos y situaciones mediante símbolos y expresiones imaginativas propias de la etapa preoperacional. Sin embargo, tras la implementación de la intervención pedagógica, los resultados del postest mostraron una mejora considerable

debido a que el porcentaje de estudiantes ubicados en el nivel alto ascendió al 66,7%, mientras que el nivel bajo disminuyó significativamente hasta alcanzar únicamente el 7,4%. Este incremento evidenció que las actividades lúdicas dirigidas favorecieron el fortalecimiento de procesos cognitivos relacionados con la imaginación, la simbolización y la representación mental de experiencias cotidianas. Asimismo, las dinámicas pedagógicas basadas en dramatizaciones y juegos simbólicos permitieron estimular la creatividad y la participación activa de los estudiantes dentro del aula. Desde el punto de vista estadístico, la variación porcentual entre el pretest y el postest reflejó un incremento positivo de 55,6 puntos porcentuales en el nivel alto de desempeño, demostrando la efectividad del juego dirigido sobre el desarrollo del pensamiento simbólico durante la etapa preoperacional.

Tabla 2. Nivel de desarrollo del lenguaje oral en el pretest y postest del grupo experimental

Nivel de desempeño	Pretest f	Pretest %	Postest f	Postest %
Bajo	12	44,4%	3	11,1%
Medio	11	40,7%	8	29,6%
Alto	4	14,9%	16	59,3%
Total	27	100%	27	100%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados relacionados con el desarrollo del lenguaje oral permitieron identificar avances importantes en las habilidades comunicativas de los estudiantes pertenecientes al grupo experimental. Durante la aplicación del pretest se evidenció que el 44,4% de los niños presentaban dificultades relacionadas con la expresión verbal, la pronunciación y la participación comunicativa dentro de actividades grupales, mientras que solamente el 14,9% alcanzaba niveles altos de desempeño lingüístico. Esta situación reflejaba limitaciones iniciales en procesos fundamentales de

interacción verbal propios de la etapa preoperacional. No obstante, luego de la aplicación sistemática de actividades basadas en el juego dirigido, el postest mostró una mejora significativa debido a que el porcentaje de estudiantes ubicados en el nivel alto aumentó hasta el 59,3%, mientras que el nivel bajo disminuyó considerablemente al 11,1%. Estos resultados demostraron que las dinámicas lúdicas orientadas al diálogo, dramatización y narración contribuyeron al fortalecimiento del vocabulario, la fluidez verbal y la comunicación interpersonal de los niños. Asimismo, la mediación pedagógica del docente durante las actividades recreativas favoreció la participación espontánea y el desarrollo de habilidades expresivas dentro del aula. Desde el análisis estadístico descriptivo, se observó un incremento de 44,4 puntos porcentuales en el nivel alto de desempeño lingüístico, evidenciando que el juego dirigido influyó positivamente en el desarrollo del lenguaje oral durante la etapa preoperacional.

Tabla 3. Nivel de interacción social en el pretest y postest del grupo experimental

Nivel de desempeño	Pretest f	Pretest %	Postest f	Postest %
Bajo	13	48,1%	2	7,4%
Medio	9	33,3%	7	25,9%
Alto	5	18,6%	18	66,7%
Total	27	100%	27	100%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados correspondientes a la dimensión de interacción social evidenciaron avances significativos en las habilidades relacionadas con la cooperación, participación grupal y convivencia escolar de los estudiantes pertenecientes al grupo experimental. En el pretest se identificó que el 48,1% de los niños presentaban niveles bajos de interacción social, reflejando dificultades relacionadas con la integración grupal, el respeto de normas y la participación colaborativa dentro de actividades

escolares. Asimismo, únicamente el 18,6% alcanzaba un nivel alto de desempeño social antes de la intervención pedagógica. Posteriormente, luego de la aplicación del programa basado en el juego dirigido, los resultados del postest evidenciaron una mejora considerable debido a que el nivel alto aumentó hasta el 66,7%, mientras que el nivel bajo disminuyó al 7,4%. Estos resultados demostraron que las dinámicas recreativas grupales permitieron fortalecer habilidades relacionadas con la cooperación, la empatía y la comunicación interpersonal entre los estudiantes. Además, las actividades lúdicas dirigidas favorecieron ambientes participativos donde los niños aprendieron progresivamente a compartir materiales, respetar turnos y resolver situaciones mediante el diálogo y la interacción colectiva. Desde el punto de vista estadístico, la diferencia porcentual registrada entre el pretest y el postest mostró un incremento positivo de 48,1 puntos porcentuales en el nivel alto de interacción social, evidenciando la influencia favorable del juego dirigido sobre el desarrollo socioemocional infantil.

Tabla 4. Nivel de creatividad infantil en el pretest y postest del grupo experimental

Nivel de desempeño	Pretest f	Pretest %	Postest f	Postest %
Bajo	15	55,6%	3	11,1%
Medio	8	29,6%	7	25,9%
Alto	4	14,8%	17	63,0%
Total	27	100%	27	100%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados obtenidos en relación con la creatividad infantil evidenciaron que la aplicación del juego dirigido produjo mejoras significativas en las capacidades imaginativas y expresivas de los estudiantes del grupo experimental. Durante el pretest se observó que más de la mitad de los participantes, correspondiente al 55,6%, presentaban niveles bajos de creatividad relacionados con la escasa

iniciativa para dramatizar, inventar historias o proponer soluciones imaginativas dentro de las actividades escolares. Asimismo, únicamente el 14,8% alcanzaba niveles altos de creatividad antes de la intervención pedagógica. Sin embargo, después de la implementación de estrategias lúdicas dirigidas, el postest reveló que el 63,0% de los estudiantes logró ubicarse en el nivel alto, mientras que el nivel bajo disminuyó significativamente hasta el 11,1%. Estos resultados reflejaron que las dinámicas recreativas basadas en dramatizaciones, juegos de roles y actividades simbólicas favorecieron el fortalecimiento de la imaginación y la expresión creativa de los niños durante la etapa preoperacional. Además, las actividades dirigidas permitieron generar ambientes pedagógicos motivadores donde los estudiantes participaron activamente en experiencias relacionadas con la representación y construcción imaginativa de situaciones cotidianas. Desde el análisis estadístico descriptivo, el incremento de 48,2 puntos porcentuales en el nivel alto de creatividad confirmó la efectividad del juego dirigido como estrategia pedagógica orientada al fortalecimiento de capacidades cognitivas y expresivas en educación inicial.

Tabla 5. Comparación general de resultados entre grupo experimental y grupo de control en el postest

Grupo	Baj o f	Bajo %	Medi o f	Medi o %	Alt o f	Alto %	Tot al
Experimen tal	2	7,4%	6	22,2 %	19	70,4 %	27
Control	11	40,7 %	10	37,0 %	6	22,3 %	27

Fuente: Elaboración propia

La comparación general de resultados entre el grupo experimental y el grupo de control permitió identificar diferencias significativas relacionadas con el desarrollo de habilidades propias de la etapa preoperacional luego de la

aplicación de la intervención pedagógica basada en el juego dirigido. Los datos obtenidos en el postest evidenciaron que el 70,4% de los estudiantes pertenecientes al grupo experimental alcanzó un nivel alto de desempeño general, mientras que en el grupo de control únicamente el 22,3% logró ubicarse en este nivel. Asimismo, el porcentaje de estudiantes con nivel bajo en el grupo experimental se redujo considerablemente hasta el 7,4%, en contraste con el 40,7% registrado en el grupo de control. Estos resultados reflejaron que la aplicación sistemática del juego dirigido generó efectos positivos significativos sobre el desarrollo cognitivo, comunicativo y socioemocional de los estudiantes del nivel inicial. Además, las diferencias observadas entre ambos grupos permitieron evidenciar que las actividades pedagógicas tradicionales aplicadas en el grupo de control no produjeron avances comparables a los alcanzados mediante estrategias lúdicas dirigidas. Desde el análisis estadístico descriptivo, la diferencia de 48,1 puntos porcentuales entre ambos grupos en el nivel alto de desempeño confirmó la efectividad de la intervención pedagógica aplicada. En consecuencia, los resultados obtenidos demostraron que el juego dirigido constituye una estrategia metodológica altamente favorable para fortalecer el desarrollo de capacidades relacionadas con la etapa preoperacional en niños de educación inicial.

Tabla 6. *Correlación entre juego dirigido y desarrollo de la etapa preoperacional*

Variables	Rho de Spearman	Sig. bilateral	Nivel de relación
Juego dirigido y desarrollo de la etapa preoperacional	0,874	0,000	Correlación positiva muy alta

Fuente: Elaboración propia

Los resultados del análisis inferencial realizado mediante la prueba estadística Rho de Spearman permitieron determinar la existencia

de una relación significativa entre el juego dirigido y el desarrollo de la etapa preoperacional en los estudiantes del nivel inicial. El coeficiente de correlación obtenido fue de 0,874, valor que indicó una correlación positiva muy alta entre las variables investigadas. Asimismo, el nivel de significancia bilateral alcanzó un valor de 0,000, resultado inferior al nivel de significancia establecido de 0,05, lo que permitió aceptar la hipótesis de investigación y rechazar la hipótesis nula. Estos resultados demostraron estadísticamente que la implementación sistemática de actividades basadas en el juego dirigido influyó favorablemente en el fortalecimiento de habilidades relacionadas con el pensamiento simbólico, el lenguaje oral, la creatividad y la interacción social durante la etapa preoperacional. Además, la elevada correlación obtenida evidenció que mientras mayor fue la aplicación de estrategias lúdicas dirigidas dentro del aula, mayores fueron los niveles de desarrollo alcanzados por los estudiantes en las diferentes dimensiones evaluadas. Desde una perspectiva pedagógica, estos hallazgos confirmaron la importancia de incorporar metodologías activas y recreativas dentro de los procesos educativos de la primera infancia. Por consiguiente, el análisis estadístico inferencial permitió validar científicamente la efectividad del juego dirigido como estrategia metodológica orientada al fortalecimiento del desarrollo integral infantil en el nivel inicial.

Discusión de los resultados

Los resultados obtenidos en la presente investigación permitieron evidenciar que la aplicación del juego dirigido influyó significativamente en el desarrollo de la etapa preoperacional en niños del nivel inicial, especialmente en dimensiones relacionadas con el pensamiento simbólico, el lenguaje oral, la

creatividad y la interacción social. Los hallazgos mostraron que los estudiantes pertenecientes al grupo experimental alcanzaron mejoras considerables después de la implementación de actividades lúdicas estructuradas pedagógicamente, reflejándose un incremento sustancial en los niveles altos de desempeño en comparación con los resultados iniciales obtenidos durante el pretest. Estos resultados coinciden con las aportaciones teóricas de Jean Piaget, quien sostiene que durante la etapa preoperacional los niños desarrollan progresivamente capacidades simbólicas y cognitivas mediante experiencias concretas relacionadas con la exploración y la representación mental de la realidad (Piaget & Inhelder, 2007). En este sentido, las actividades basadas en el juego dirigido permitieron fortalecer procesos de simbolización y aprendizaje significativo debido a que los estudiantes participaron activamente en dinámicas relacionadas con dramatizaciones, juegos de roles y actividades cooperativas adaptadas a sus características evolutivas. Asimismo, los resultados obtenidos demostraron que los ambientes pedagógicos centrados en experiencias lúdicas favorecen el desarrollo integral infantil al integrar dimensiones cognitivas, emocionales y sociales dentro de un mismo proceso educativo. Desde esta perspectiva, el juego dirigido no solo funcionó como una estrategia recreativa, sino también como un mecanismo pedagógico orientado al fortalecimiento del aprendizaje y la construcción progresiva de habilidades propias de la etapa preoperacional.

En relación con la dimensión correspondiente al pensamiento simbólico, los resultados evidenciaron una mejora significativa en los estudiantes del grupo experimental luego de la aplicación de la intervención pedagógica basada en el juego dirigido. El incremento observado

en los niveles altos de desempeño reflejó que las actividades lúdicas permitieron fortalecer capacidades relacionadas con la imaginación, la representación mental y el uso de símbolos para interpretar situaciones cotidianas. Estos hallazgos guardan coherencia con los planteamientos de Piaget (1973), quien sostiene que el pensamiento simbólico constituye una de las principales características del desarrollo preoperacional y representa la base para posteriores procesos de razonamiento y aprendizaje. Asimismo, los resultados coinciden con investigaciones desarrolladas por Bodrova y Leong (2015), quienes demostraron que las experiencias pedagógicas basadas en el juego favorecen significativamente el desarrollo cognitivo infantil debido a que permiten al niño interactuar activamente con su entorno mediante dinámicas imaginativas y participativas. En este contexto, las dramatizaciones y juegos simbólicos aplicados durante la intervención educativa contribuyeron al fortalecimiento de habilidades relacionadas con la representación de objetos, situaciones y roles sociales, permitiendo que los estudiantes desarrollaran mayores niveles de creatividad y comprensión simbólica. Además, la participación activa dentro de actividades recreativas estructuradas generó ambientes motivadores donde los niños pudieron expresar ideas y construir aprendizajes de manera espontánea y significativa. Por consiguiente, los resultados obtenidos confirmaron que el juego dirigido constituye una estrategia pedagógica eficaz para estimular el desarrollo del pensamiento simbólico durante la etapa preoperacional.

Respecto al desarrollo del lenguaje oral, los resultados demostraron que las actividades basadas en el juego dirigido favorecieron significativamente las habilidades comunicativas de los estudiantes del grupo

experimental. El incremento registrado en los niveles altos de desempeño evidenció avances relacionados con la expresión verbal, la fluidez comunicativa y la interacción lingüística dentro de actividades grupales desarrolladas en el aula. Estos hallazgos coinciden con las aportaciones teóricas de Lev Vygotsky, quien sostiene que el aprendizaje y el desarrollo del lenguaje se fortalecen mediante la interacción social y la mediación pedagógica proporcionada por adultos o compañeros más competentes (Vygotsky, 1979).

Bajo esta perspectiva, las actividades lúdicas dirigidas permitieron generar espacios de comunicación espontánea donde los niños utilizaron el lenguaje para participar, expresar emociones, dramatizar situaciones y resolver dinámicas grupales dentro del contexto educativo. Asimismo, los resultados obtenidos coinciden con estudios realizados por Garaigordobil (2014), quien afirma que el juego cooperativo favorece significativamente el desarrollo del lenguaje oral y las habilidades sociales en la educación inicial. La participación constante de los estudiantes en dinámicas recreativas orientadas al diálogo y la dramatización permitió ampliar el vocabulario, mejorar la pronunciación y fortalecer la confianza comunicativa de los niños durante las actividades escolares. Además, la mediación docente desempeñó un papel fundamental al orientar la interacción verbal y estimular la participación activa de los estudiantes dentro de un ambiente pedagógico dinámico y motivador. En consecuencia, los resultados confirmaron que el juego dirigido constituye una herramienta metodológica efectiva para fortalecer el desarrollo del lenguaje oral durante la etapa preoperacional.

En cuanto a la dimensión relacionada con la interacción social, los resultados evidenciaron

que las actividades lúdicas dirigidas favorecieron significativamente la cooperación, la convivencia y la participación grupal de los estudiantes pertenecientes al grupo experimental. Los datos obtenidos reflejaron una reducción considerable de los niveles bajos de desempeño social y un incremento importante en los niveles altos relacionados con habilidades de interacción, respeto de normas y trabajo colaborativo. Estos hallazgos coinciden con los planteamientos de Bandura (1987), quien sostiene que gran parte del aprendizaje infantil ocurre mediante procesos de observación, interacción e imitación dentro del entorno social inmediato.

Desde esta perspectiva, las dinámicas recreativas aplicadas durante la intervención educativa permitieron que los estudiantes desarrollaran habilidades relacionadas con la empatía, el respeto mutuo y la resolución de conflictos mediante experiencias compartidas dentro del aula. Asimismo, los resultados guardan relación con investigaciones recientes en educación infantil que destacan la importancia del juego como estrategia pedagógica para fortalecer la adaptación escolar y el desarrollo socioemocional de los niños en edades tempranas (UNICEF, 2021). La participación activa en juegos cooperativos favoreció la construcción de relaciones interpersonales positivas y permitió que los estudiantes interiorizaran normas básicas de convivencia mediante situaciones recreativas organizadas pedagógicamente. Además, la interacción constante durante las actividades grupales contribuyó al fortalecimiento de la autoestima y la seguridad emocional de los niños dentro del contexto educativo. Por lo tanto, los resultados obtenidos demostraron que el juego dirigido influye favorablemente en el desarrollo social y emocional durante la etapa preoperacional.

Los resultados relacionados con la creatividad infantil también reflejaron avances significativos en los estudiantes que participaron en la intervención pedagógica basada en el juego dirigido. El incremento registrado en los niveles altos de creatividad evidenció que las actividades lúdicas favorecieron la imaginación, la espontaneidad y la capacidad de los niños para expresar ideas mediante dramatizaciones, juegos simbólicos y actividades recreativas grupales. Estos hallazgos coinciden con los planteamientos de Bruner (1984), quien sostiene que el aprendizaje creativo surge cuando el niño participa activamente en experiencias dinámicas que estimulan la exploración y la resolución de situaciones mediante la imaginación y el pensamiento flexible.

Asimismo, los resultados obtenidos guardan coherencia con estudios desarrollados por Robinson (2015), quien afirma que las metodologías basadas en el juego favorecen significativamente el desarrollo de la creatividad y la innovación en edades tempranas debido a que generan ambientes educativos menos rígidos y más participativos. En este contexto, las actividades lúdicas dirigidas permitieron que los estudiantes construyeran escenarios imaginativos, representaran personajes y desarrollaran soluciones creativas dentro de situaciones planteadas pedagógicamente por el docente. Además, el carácter motivador del juego favoreció la participación espontánea y el interés constante de los estudiantes durante el proceso educativo, contribuyendo así al fortalecimiento de habilidades relacionadas con la expresión creativa y el pensamiento divergente. En consecuencia, los resultados confirmaron que el juego dirigido representa una estrategia metodológica efectiva para

estimular la creatividad infantil durante la etapa preoperacional.

La comparación realizada entre el grupo experimental y el grupo de control permitió evidenciar diferencias significativas en los niveles de desarrollo alcanzados por los estudiantes después de la intervención pedagógica. Mientras el grupo experimental presentó incrementos elevados en todas las dimensiones evaluadas, el grupo de control mantuvo resultados considerablemente inferiores debido a la continuidad de metodologías tradicionales centradas en actividades menos participativas y recreativas. Estos hallazgos demostraron que la implementación sistemática de actividades lúdicas dirigidas produce efectos positivos superiores sobre el desarrollo cognitivo y socioemocional en comparación con estrategias pedagógicas tradicionales basadas principalmente en ejercicios repetitivos y memorísticos.

La diferencia porcentual registrada entre ambos grupos confirmó que el juego dirigido favorece ambientes de aprendizaje más dinámicos, motivadores e inclusivos dentro de la educación inicial. Estos resultados coinciden con investigaciones desarrolladas por Singer, Golinkoff y Hirsh-Pasek (2006), quienes sostienen que el aprendizaje basado en el juego mejora significativamente el rendimiento cognitivo y la participación infantil debido a que permite integrar el aprendizaje con experiencias emocionales y recreativas. Además, los hallazgos evidenciaron la importancia del rol docente dentro del proceso educativo, ya que la adecuada planificación y mediación pedagógica durante las actividades lúdicas resultó determinante para alcanzar mejoras significativas en el desarrollo infantil. Por lo tanto, la comparación entre grupos

permitió validar la efectividad del juego dirigido como estrategia metodológica orientada al fortalecimiento de capacidades propias de la etapa preoperacional.

Los resultados obtenidos mediante el análisis estadístico inferencial permitieron confirmar científicamente la existencia de una relación positiva muy alta entre el juego dirigido y el desarrollo de la etapa preoperacional en niños del nivel inicial. El coeficiente de correlación de Rho de Spearman obtenido evidenció que mientras mayor fue la aplicación de actividades lúdicas dirigidas dentro del aula, mayores fueron los niveles de desarrollo alcanzados por los estudiantes en dimensiones relacionadas con el pensamiento simbólico, el lenguaje oral, la creatividad y la interacción social. Asimismo, el nivel de significancia estadística permitió aceptar la hipótesis de investigación, demostrando que los resultados obtenidos no ocurrieron de manera aleatoria, sino como consecuencia directa de la intervención pedagógica aplicada durante el estudio.

Estos hallazgos guardan coherencia con las tendencias pedagógicas contemporáneas impulsadas por organismos internacionales como la UNESCO, las cuales destacan la importancia del aprendizaje basado en el juego como estrategia fundamental para fortalecer el desarrollo integral infantil dentro de la educación inicial (UNESCO, 2022). Desde esta perspectiva, el juego dirigido debe considerarse una metodología pedagógica esencial para promover procesos de aprendizaje significativos y acordes con las características evolutivas de los niños durante la etapa preoperacional. Además, los resultados obtenidos aportan evidencia científica relevante para futuras investigaciones orientadas al fortalecimiento de prácticas pedagógicas innovadoras en educación inicial. En

consecuencia, la presente investigación confirmó que el juego dirigido constituye una estrategia metodológica altamente efectiva para favorecer el desarrollo integral de los niños en la etapa preoperacional.

Conclusiones

La presente investigación permitió concluir que el juego dirigido influye significativamente en el desarrollo de la etapa preoperacional en niños del nivel inicial, debido a que las actividades lúdicas estructuradas pedagógicamente favorecieron avances importantes en dimensiones relacionadas con el pensamiento simbólico, el lenguaje oral, la interacción social y la creatividad infantil. Los resultados obtenidos demostraron que los estudiantes pertenecientes al grupo experimental alcanzaron mejoras considerablemente superiores en comparación con el grupo de control, evidenciando que la aplicación sistemática de estrategias basadas en el juego genera efectos positivos sobre el desarrollo cognitivo y socioemocional durante la primera infancia.

El análisis estadístico realizado permitió comprobar científicamente la existencia de una correlación positiva muy alta entre el juego dirigido y el desarrollo de capacidades propias de la etapa preoperacional, confirmando la efectividad de esta metodología dentro de los procesos educativos del nivel inicial. En este sentido, los hallazgos obtenidos reafirmaron la importancia de implementar ambientes pedagógicos dinámicos y participativos donde el niño aprenda mediante experiencias significativas vinculadas con la exploración, la representación simbólica y la interacción social. Además, la investigación evidenció que el juego dirigido constituye una herramienta metodológica capaz de integrar dimensiones cognitivas, emocionales y sociales dentro de un

mismo proceso educativo orientado al desarrollo integral infantil. Por consiguiente, se concluye que la incorporación sistemática de actividades lúdicas dirigidas representa una necesidad pedagógica fundamental dentro de la educación inicial contemporánea.

En relación con el pensamiento simbólico, se concluyó que las actividades basadas en el juego dirigido favorecieron significativamente la capacidad de los niños para representar mentalmente objetos, situaciones y experiencias mediante símbolos, dramatizaciones y juegos imaginativos propios de la etapa preoperacional. Los resultados obtenidos en el postest evidenciaron incrementos sustanciales en los niveles altos de desempeño relacionados con la creatividad, la imaginación y la representación simbólica, demostrando que las dinámicas recreativas implementadas permitieron fortalecer procesos cognitivos fundamentales para el aprendizaje infantil.

Las experiencias pedagógicas centradas en juegos de roles y dramatizaciones facilitaron la construcción progresiva de estructuras mentales vinculadas con la interpretación de la realidad y la expresión imaginativa dentro del contexto educativo. Estos hallazgos permitieron confirmar los planteamientos teóricos de Jean Piaget relacionados con la importancia de las experiencias concretas y simbólicas en el desarrollo cognitivo durante la etapa preoperacional. Además, se evidenció que el carácter participativo y motivador del juego favoreció el interés y la participación activa de los estudiantes dentro de las actividades pedagógicas desarrolladas durante la investigación. De igual manera, el fortalecimiento del pensamiento simbólico permitió mejorar la capacidad de los niños para comprender y representar situaciones de su

entorno mediante experiencias lúdicas organizadas pedagógicamente. En consecuencia, se concluyó que el juego dirigido constituye una estrategia metodológica eficaz para estimular el pensamiento simbólico y el desarrollo cognitivo infantil en educación inicial.

Respecto al desarrollo del lenguaje oral, la investigación permitió concluir que las actividades lúdicas dirigidas favorecieron significativamente las habilidades comunicativas y expresivas de los estudiantes del nivel inicial. Los resultados obtenidos demostraron mejoras importantes relacionadas con la pronunciación, el vocabulario, la fluidez verbal y la participación comunicativa de los niños durante las dinámicas grupales desarrolladas dentro del aula. Asimismo, las actividades basadas en dramatizaciones, narraciones y juegos cooperativos generaron espacios de interacción verbal donde los estudiantes pudieron expresar ideas, emociones y experiencias de manera espontánea y participativa.

La mediación pedagógica del docente desempeñó un papel fundamental dentro de este proceso debido a que facilitó la orientación de las actividades recreativas y estimuló la participación constante de los estudiantes en experiencias relacionadas con la comunicación oral. Además, la investigación permitió identificar que el juego dirigido favorece ambientes educativos más dinámicos y motivadores donde el aprendizaje del lenguaje ocurre de manera natural y significativa mediante la interacción social. Estos hallazgos coincidieron con los postulados socioculturales de Lev Vygotsky, quien sostiene que el desarrollo del lenguaje se fortalece mediante experiencias compartidas y procesos de mediación social dentro del entorno educativo.

Por lo tanto, se concluyó que el juego dirigido constituye una metodología pedagógica efectiva para fortalecer el lenguaje oral y las habilidades comunicativas durante la etapa preoperacional.

En cuanto al desarrollo de la interacción social y emocional, se concluyó que el juego dirigido favoreció significativamente la convivencia, la cooperación y la participación grupal de los estudiantes pertenecientes al grupo experimental. Las actividades recreativas organizadas pedagógicamente permitieron fortalecer habilidades relacionadas con el respeto de normas, la empatía, el trabajo colaborativo y la resolución de situaciones mediante el diálogo y la interacción grupal. Asimismo, la participación constante en juegos cooperativos contribuyó al fortalecimiento de la autoestima, la seguridad emocional y la adaptación escolar de los niños dentro del contexto educativo.

Los resultados obtenidos evidenciaron que los estudiantes desarrollaron mayores niveles de integración social después de participar en dinámicas lúdicas orientadas a la cooperación y la convivencia, disminuyendo significativamente conductas relacionadas con el aislamiento o la escasa participación grupal. Además, las experiencias compartidas dentro de las actividades recreativas permitieron que los niños interiorizaran progresivamente normas básicas de convivencia y fortalecieran vínculos afectivos con sus compañeros y docentes. De igual manera, el carácter participativo del juego favoreció ambientes educativos inclusivos y emocionalmente positivos donde los estudiantes pudieron interactuar libremente mediante experiencias dinámicas y motivadoras. En consecuencia, se concluyó que el juego dirigido representa una estrategia pedagógica esencial para fortalecer el desarrollo

socioemocional y la interacción social durante la etapa preoperacional.

La investigación también permitió concluir que el uso del juego dirigido favoreció significativamente el desarrollo de la creatividad infantil dentro del nivel inicial. Las actividades implementadas durante la intervención pedagógica estimularon la imaginación, la espontaneidad y la capacidad de los estudiantes para generar ideas y soluciones creativas mediante dramatizaciones, representaciones simbólicas y dinámicas recreativas grupales. Los resultados obtenidos demostraron que los niños incrementaron notablemente su participación en actividades relacionadas con la expresión imaginativa y la construcción de escenarios ficticios, fortaleciendo así habilidades cognitivas vinculadas con el pensamiento creativo y divergente. Asimismo, el ambiente motivador generado por las actividades lúdicas permitió que los estudiantes participaran activamente sin temor a equivocarse, favoreciendo la autonomía y la iniciativa personal durante el proceso educativo.

Además, la creatividad desarrollada mediante el juego dirigido contribuyó al fortalecimiento de otras capacidades relacionadas con el lenguaje, la comunicación y la resolución básica de problemas dentro del contexto escolar. Estos hallazgos evidenciaron que las metodologías centradas exclusivamente en actividades repetitivas limitan considerablemente las posibilidades de expresión creativa y participación infantil dentro del aula. Por ello, se concluyó que la implementación de actividades lúdicas dirigidas constituye una alternativa metodológica eficaz para estimular la creatividad y el aprendizaje significativo durante la etapa preoperacional.

Se concluyó que el juego dirigido debe ser considerado una estrategia metodológica fundamental dentro de los procesos pedagógicos de educación inicial debido a su influencia positiva sobre el desarrollo integral de los niños durante la etapa preoperacional. La investigación permitió demostrar científicamente que las actividades lúdicas dirigidas generan mejoras significativas en dimensiones cognitivas, comunicativas, sociales y emocionales indispensables para el aprendizaje infantil y la adaptación escolar en edades tempranas. Asimismo, los resultados obtenidos evidenciaron la importancia del rol docente como mediador pedagógico dentro de la planificación y ejecución de experiencias recreativas orientadas al fortalecimiento del desarrollo infantil. Además, el estudio confirmó que la incorporación sistemática del juego dentro del currículo educativo favorece ambientes pedagógicos más dinámicos, inclusivos y motivadores donde el niño aprende mediante la participación activa y la interacción con su entorno. Desde esta perspectiva, se considera necesario que las instituciones educativas fortalezcan la implementación de metodologías lúdicas dirigidas y promuevan procesos de capacitación docente relacionados con estrategias pedagógicas innovadoras en educación inicial. De igual manera, la investigación aporta evidencia científica relevante que puede servir de base para futuras investigaciones relacionadas con el aprendizaje infantil y el desarrollo cognitivo durante las primeras etapas educativas. En consecuencia, el juego dirigido se consolida como una herramienta pedagógica indispensable para promover el desarrollo integral de los niños durante la etapa preoperacional en el nivel inicial.

Referencias Bibliográficas

- Arias, G. (2020). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (7.^a ed.). Caracas: Episteme.
- Aucouturier, B. (2004). Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz. Barcelona: Graó.
- Ausubel, P. (2002). Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva. Barcelona: Paidós.
- Bandura, A. (1987). Pensamiento y acción: Fundamentos sociales. Barcelona: Martínez Roca.
- Berk, E. (2018). Development through the lifespan (7th ed.). Boston: Pearson Education.
- Bodrova, E., & Leong, J. (2015). Vygotskian and post-Vygotskian views on children's play. *American Journal of Play*, 7(3), 371–388.
- Bruner, J. (1984). Acción, pensamiento y lenguaje. Madrid: Alianza Editorial.
- Campbell, T., & Stanley, J. C. (1995). Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Denham, A. (2018). Keeping kids centered: Promoting social and emotional learning. *Early Education and Development*, 29(1), 1–6.
<https://doi.org/10.1080/10409289.2017.1407607>
- Erikson, H. (2000). El ciclo vital completado. Barcelona: Paidós.
- Garaigordobil, M. (2014). Juego cooperativo y desarrollo socioemocional. Madrid: Pirámide.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. México: McGraw-Hill.
- Le Boulch, J. (2001). La educación psicomotriz en la escuela primaria. Barcelona: Paidós.
- Montessori, M. (2003). El método Montessori. Madrid: Diana.
- Papalia, E., & Martorell, G. (2017). Desarrollo humano (13.^a ed.). México: McGraw-Hill.

Piaget, J. (1973). La formación del símbolo en el niño. México: Fondo de Cultura Económica.

Piaget, J., & Inhelder, B. (2007). Psicología del niño. Madrid: Morata.

Robinson, K. (2015). Creative schools: The grassroots revolution that's transforming education. New York: Viking.

Singer, G., Golinkoff, R. M., & Hirsh-Pasek, K. (2006). Play = Learning: How play motivates and enhances children's cognitive and social-emotional growth. New York: Oxford University Press.

UNESCO. (2022). La educación en la primera infancia y el aprendizaje a través del juego. París: UNESCO.

UNICEF. (2021). Aprendizaje a través del juego en la primera infancia. Nueva York: UNICEF.

Vygotsky, S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Miryam Janeth Jami Chicaiza, Lourdes Elizabeth Morales Llerena, Janeth Alexandra Tutasig Fonseca y Inés María Yanchaluisa Chicaiza.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo
Contribución de los autores (Taxonomía CRediT) Miryam Janeth Jami Chicaiza: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio. Lourdes Elizabeth Morales Llerena: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio. Janeth Alexandra Tutasig Fonseca: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio. Inés María Yanchaluisa Chicaiza: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio.
Declaración de conflicto de intereses Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.
Declaración de financiamiento La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.
Declaración del editor El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.
Declaración de los revisores Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial. Asimismo, manifiestan que no mantienen conflictos de interés con los autores ni con la investigación evaluada, y que sus observaciones y recomendaciones se fundamentan exclusivamente en criterios científicos, metodológicos y académicos.
Declaración ética de la investigación Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.
Declaración sobre el uso de inteligencia artificial Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo. Las herramientas de inteligencia artificial no fueron utilizadas como autoras del manuscrito ni sustituyen la responsabilidad académica de los investigadores.
Disponibilidad de datos Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.

